¿En quién confías? // Jeremías 17:5

La maldición de confiar en el hombre (Jeremías 17:5)

La reflexión sobre Jeremías 17:5 nos invita a meditar en una advertencia clara: “maldito es el hombre que confía en el hombre y pone su confianza en la fuerza humana, mientras su corazón se aparta del Señor”. El mensaje no busca sembrar desconfianza hacia las personas, sino mostrar el peligro de depender de la fuerza humana en lugar de depositar la confianza en Dios.

No se trata de desconfiar de todos, sino de renunciar a Dios

Jeremías no está promoviendo una actitud de desconfianza hacia todos los seres humanos. Lo que el profeta condena es la postura de quien ha decidido renunciar a confiar en Dios y, en su lugar, confiar en otros hombres. Esta decisión implica una transferencia de poder y esperanza hacia quienes también son limitados, frágiles y humanos.

¿Qué significa confiar en Dios?

Confiar en Dios consiste en permitir que Él sea nuestro Dios y nosotros su pueblo. Es aceptar que Él provee para nuestras necesidades y que es nuestro consuelo en tiempos de crisis. En lugar de buscar seguridad y apoyo en otros, el creyente debe aprender a buscarlo en Dios, quien es eterno, fiel y suficiente para todo.

La decisión de transferir el poder a otros

Cuando una persona decide confiar en el hombre y hacer de la carne su fortaleza, está tomando la decisión de transferir el poder a otros para su bienestar. Esto puede conducir a una vida llena de decepciones, porque el ser humano, por más bueno que sea, no tiene la capacidad de satisfacer todas nuestras necesidades ni llenar los vacíos del corazón.

Relaciones humanas: consuelo y consejo, pero no sustitutos de Dios

En nuestras relaciones buscamos consuelo, alivio y consejo en otros. Esto es natural y necesario. Sin embargo, no debemos exigirles a los demás lo que solo Dios puede dar. El ser humano jamás podrá satisfacer completamente el vacío que hay en nuestro corazón, y cuando lo intentamos, corremos el riesgo de perder la fe y depositar una confianza equivocada.

La raíz del problema: buscar en los hombres lo que Dios promete

La esencia del problema radica en que pretendemos recibir de los hombres lo que solo Dios puede dar. Quien busca entre los humanos lo que el Señor ha prometido darnos, se abre a una vida de permanentes decepciones. La invitación del texto es a regresar a la fuente verdadera, a confiar en Dios como la única seguridad que no falla.